

**IMAGEN DEL PODER Y AUTORREPRESENTACIÓN REGIA
EN ASIA MENOR EN ÉPOCA HELENÍSTICA:
EL REINO DE BITINIA (SS. III-I A.C.)**

**IMAGE OF POWER AND ROYAL SELF-REPRESENTATION
IN ASIA MINOR IN HELLENISTIC TIME:
THE KINGDOM OF BITHYNIA (III-I A.C.)**

David SERRANO ORDOZGOITI¹

Universidad Complutense de Madrid, Archivo Epigráfico de Hispania

Recibido el 4 de septiembre de 2017.

Evaluado el 5 de octubre de 2017.

RESUMEN:

El presente trabajo analiza de manera diacrónica las diferentes formas de autorrepresentación del poder de la monarquía bitinia en época helenística entre los siglos III y I a.C. A través de cada dinasta bitinio, se estudian los aspectos innovadores, autóctonos o préstamos de otros reinos helenísticos vecinos relacionados con la imagen del poder real. En último lugar se examina con detenimiento la confrontación a través de la imagen entre el reino bitinio y la República romana durante su expansión por el Mediterráneo oriental.

ABSTRACT:

The present work analyzes in a diachronic way the different forms of self-representation of the power of the Bithynian monarchy in the Hellenistic period between the III and I centuries BC. Through each Bithynite dynast, innovative elements, autochthonous aspects or loans from other Hellenistic neighbors related to the image of royal power are studied in deep. Finally, a close examination is made of the confrontation through the image between the Bithynian kingdom and the Roman Republic during its expansion in the eastern Mediterranean.

PALABRAS CLAVE: Imagen, Autorrepresentación, Bitinia, Nicomedes, Prusias, Helenismo.

KEY-WORDS: Image, Self-representation, Bithynia, Nicomedes, Prusias, Hellenism.

I. La autorrepresentación regia en el mundo helenístico

El mundo helenístico es, por definición, el mundo donde política y plástica se unen indisolublemente para formar un tándem tremendamente útil y efectivo para los gobiernos del mundo creado a la muerte de Alejandro Magno. Un vistazo rápido a las estadísticas de acuñación y autorrepresentación regias durante los tres largos siglos del mundo helenístico

¹ daserran@ucm.es. Este trabajo está adscrito a los proyectos de investigación S2015/HUM-3377 DOCEMUS-CM, ISCH COST Action IS1407 y HAR2016-79421-P, además de cofinanciado en un 91,89 por 100, por el Fondo Social Europeo dentro del Programa Operativo de Empleo Juvenil, para el periodo de programación 2014-2020, así como la Iniciativa de Empleo Juvenil (YEI).

nos puede aportar muchos datos². En cuanto a los años de reinado de cada estado, existen algunos reinos, como el Lágida o el Seleúcida, que encabezan la lista de los más longevos, pero otros, como Ponto, Bitinia o Capadocia, también duran bastante tiempo, en contraste con Macedonia o Pérgamo, los más perjudicados. En cuanto al número total de monarcas, los Seleúcidas encabezan la lista, seguidos por Lágidas y dinastas de Capadocia, que dispone de muchos reyes. Por último, tenemos el dato esencial: cuántos de estos reyes acuñan moneda con su retrato³. Los reyes Seleúcidas son los que más utilizan la moneda como medio de autorrepresentación (27 de 27), seguidos de cerca por Capadocia (con 10 sobre 12), el Egipto Lágida (con 8 sobre 14) y el reino del Ponto (con 6 sobre 9). Los que menos parecen utilizar la moneda como propaganda política son los Antigónidas (con 3 sobre 7) y los Atálidas (con 2 sobre 6)⁴.

En definitiva, podemos apreciar de forma rápida cómo el uso de la autorrepresentación varía de estado a estado, con algunos de ellos que hacen un uso intensivo de la propaganda política visual explícita, mientras que otros utilizan temas más sublimados y líricos para referirse al poder. El caso de Bitinia, en una franja moderada respecto a la autorrepresentación, es muy especial, por lo que merece un estudio en profundidad, que pasaremos a detallar.

II. El Reino de Bitinia

La próspera región de Bitinia se hallaba en la Antigüedad en el tercio occidental superior de la región de Anatolia. Este pequeño territorio, delimitado al norte por el Ponto Euxino y al oeste por la Propóntide, constituyó desde muy temprano uno de los pasos naturales de Asia a Europa⁵. Gran prueba de su importancia es que la gran capital del mundo Tardoantiguo y Altomedieval, Constantinopla, se dispuso en su límite, en el estrecho del Bósforo, para controlar desde allí todo el Oriente helenizado. Desde esta privilegiada pero inestable posición, el pequeño reino bitinio llevó a cabo una política de relaciones exteriores conflictiva con sus vecinos asiáticos y europeos. En Europa fue primero el reino de Lisímaco el que amenazó su independencia y, posteriormente, el reino Antigónida también estableció satisfactoriamente relaciones diplomáticas de gran importancia con los dinastas locales del pequeño estado bitinio. En Asia, en cambio, sus más aguerridos vecinos colindantes de Pérgamo y Ponto pusieron en aprieto en más de una ocasión a los reyes bitinios, además de mantener luchas también con los recién llegados Gálatas. Pero sin duda alguna los interlocutores decisivos a nivel político y, por tanto, también iconográfico fueron sin duda las dos potencias más influyentes de la *oikoumene* clásica: primero el Imperio Seléucida (s. III) y posteriormente la República Romana (ss. II y I). A nivel poblacional la región estaba dividida en dos áreas claramente diferenciables: por un lado, la costa, con *poleis* de origen griego ya preexistentes de carácter comercial⁶, y por el otro el interior, con población dispersa de origen tracio, dedicada fundamentalmente a la minería y las actividades agropecuarias. Los dinastas bitinios favorecieron la aculturación e hibridación de estas poblaciones mediante la fundación de nuevas *poleis* de la misma forma que había

² Cf. Smith 1988, 4. Hemos elegido las estadísticas relativas a la numismática por su alto número, fiabilidad y difusión por todo el orbe helenístico, en contraposición a la plástica, poco numerosa, fragmentaria y poco fiable.

³ En las estadísticas también se contabilizan los retratos póstumos y los divinizados.

⁴ Smith 1988, 4.

⁵ Cfr. Str. 12.4.1: "Bitinia está limitada por los paflagonios, los mariandinos y parte de los epictetos al este, por el Mar Pónico desde la desembocadura del Sangario hasta el estrecho del mar a la altura de Bizancio y Calcedón al norte, por la Propóntide al oeste y por Misia y la Frigia llamada Epicteto o también Frigia Helespontiaca al sur". En cualquier caso, la codificación de los límites de la provincia de Bitinia en época romana obedece a una organización posterior y no a la organización helenística, más variable y fluctuante según la época.

⁶ Como Bizancio, Cíos, Ástaco, Heraclea Pónica, etc. (Lozano 1989, 59).

hecho Alejandro, como son los casos de Nicea⁷, Nicomedia⁸ o Prusa⁹. Los reyes vehicularon de esta forma directamente hacia su propia población las ideas e imágenes monárquicas que más les convenían, además de controlar y canalizar mejor de este modo el evergetismo de las élites ciudadanas locales. Una de las características fundamentales del buen monarca helenístico era justamente este aspecto, el de fundador de ciudades, y los monarcas bitinios lo tuvieron muy en cuenta.

II.1. Bas (ca. 376-326 a.C.) y Zipoetes (ca. 326-278 a.C.)

Durante la célebre *anabasis* de Alejandro Magno en el 334 a.C. contra el Imperio Persa, el propio rey macedonio decidió cruzar el Helesponto, como había hecho Jerjes en el 480 a.C., y no pasar por la región de Bitinia, dominada en aquel momento por el dinasta local Bas, vasallo del gran rey persa. En su lugar decidió enviar a Calas, hiparco de la caballería tesala y recién nombrado sátrapa de la Frigia Helespontina¹⁰, quien, sin embargo, sufrió una contundente derrota ante Bas antes del año 328/7 a.C.¹¹, conservando este último la independencia de la región¹². Su gobierno desde el 376 ca. hasta el 326 a.C. fue legado a su hijo Zipoetes, que transformó el dominio en auténtico reino. Durante su reinado, del 326 al 278 ca., llevó a cabo la consolidación de los dominios territoriales de su padre ante los diadocos venciendo tanto a Antíoco I como a Lisímaco¹³, este último caído muy cerca de Sardes en 281 a.C. ante Seleuco I en Corupedion¹⁴, y además amplió los dominios con sendas guerras contra Ástaco y Calcedonia¹⁵. Es quizás en ocasión de una victoria en el año 297/6¹⁶ cuando Zipoetes asume por primera vez el título de rey de Bitinia, inaugurando de este modo la era real bitinia¹⁷, de la misma forma que los reinos mayores establecieron

⁷ Fundada originalmente en el 311 a.C. como *Antigoneia* por Antígono I Monóftalmos, fue capturada y rebautizada como Nikaia en el 301 a.C. por Lisímaco en honor a su esposa, hija de Antípatro (Str. 12.4.7; cf. Diod. 18.23.3). Para más detalles y problemática vid. Bekker-Nielsen 2008, 21, 23, 26; Heckel 2006, 32-34, 35-38, 153-155 y *RE Nikaia*.

⁸ Fundada en el 264 a.C. por Nicomedes I, la ciudad era el fruto en realidad de un sinecismo con las poblaciones cercanas preexistentes, como por ejemplo Ástaco, en el litoral sur del golfo (*FGrHist* 434, 12.1 y 6: "Nicomedes disfrutó de gran prosperidad, y fundó una ciudad llamada con su nombre opuesta a Astaco"; Bekker-Nielsen 2008, 21, 28, cf. 23-26 y *RE Nikomedeia* para más detalles).

⁹ Bekker-Nielsen 2008, 21-26; Lozano 1989, 59-60. La ciudad fue fundada por Prusias I (ca. 228-185 a.C.) durante su reinado (*FGrHist* 156, 15.6.29; Str. 12.4.3) y en la cual intervino quizás el propio Anibal tras su llegada a Bitinia en el 188 y su nombramiento como navarco del reino hasta su suicidio en el 183 a.C. (Plin. *Nat.* 5.148; Bekker-Nielsen, 2008, 22), como ya había hecho anteriormente con la fundación de Artaxata con Artaxias de Armenia (Str. 11.14.6). Estrabón 12.4.3 cita explícitamente: "Es una ciudad con una buena administración, fronteriza con los frigios y los misios y fundación de Prusias, <****> el que había luchado contra Creso" para lo que se han propuesto dos diferentes hipótesis. Por un lado, que el texto tenga una laguna y el fundador haya sido para Estrabón un dinasta diferente de Prusias I; o, por otro lado, que esta alusión a Creso (s. VI a.C.) reproduzca una práctica habitual de las *poleis* griegas de vincular sus orígenes a un pasado mítico, como también sucede en el caso de Nicea con Dióniso y Herakles (Bekker-Nielsen 2008, 21-22, 28, cf. 24-26 para más detalles).

¹⁰ Arr. *An.* 1.17.1-2; Diod. 17.17.4.

¹¹ *FGrHist* 434, 12.4: "Dedalso fue sucedido por Boteiras que vivió 76 años y fue a su vez sucedido por su hijo Bas. Bas derrotó a Calas, general de Alejandro, aunque Calas estaba bien provisto para una batalla, y dejó a los macedónicos fuera de Bitinia. Vivió 71 años, y fue rey durante 50 años". Otros autores establecen los años finales de la década del 330 a.C. como fecha más probable de la derrota y posterior muerte de Calas (Heckel 2006, 75).

¹² *DGRBM* I, 465; Heckel 2006, 75; *RE Bas*; Sartre 1995, 35-36.

¹³ *FGrHist* 434 12.5: "mató uno de los generales de Lisímaco y echó a otro general fuera de su reino. Después de derrotar a Lisímaco primero, rey de los macedónicos, y luego a Antíoco, el hijo de Seleuco, el rey de Asia". Cf. *Ibid.* 6.3; Diod. 19.60.3; Paus. 5.12.7.

¹⁴ *Ibid.* 5.7: "Lisímaco murió en esta guerra, después de haber sido impactado por una lanza tirada por un hombre de Heraclea llamados Malacon, que estaba luchando para Seleuco".

¹⁵ Diod. 19.60.

¹⁶ Quizás contra Lisímaco, aunque no tenemos ninguna certeza de ello (Sartre 1995, 36).

¹⁷ Atestiguada tan sólo numismáticamente a partir del reinado de Nicomedes II, comenzando con el año 150 de la era bitinia (= 148/7 a.C.) y acabando en el año 224 (= 74/3 a.C.) con el reinado de Nicomedes IV (*BMC* XIII, xliii). Existe además la discusión sobre el inicio de tal era, pues otros autores defienden el año 298/7 como inicio más probable. Para la discusión completa cf. Leschhorn 1993, 178-191.

sus propias cronologías. Este mismo espíritu de imitación de los grandes reinos helenísticos es el que le guio para fundar la ciudad de Zipoetium bajo el monte Liparo¹⁸. Memnón de Heraclea le menciona como “λαμπρὸς ἐν πολέμοις γεγωνῶς”¹⁹, es decir como “excelentemente versado en el arte de la guerra”, lo que podría darnos las pautas de su propia autorrepresentación: en general se veía a sí mismo como rey protector, liberador y salvador del pueblo y las ciudades bitinias ante los poderes opresores de oriente (seléucidas) y de occidente (antigónidas) y sobretodo como rey guerrero, nacido por y para la guerra y por tanto el mejor candidato para la inestable región de Bitinia. De nuevo su imagen aprovecha los discursos de idealización del monarca propios de las grandes cortes helenísticas²⁰ y que veremos cómo sus sucesores son capaces de retomar y optimizar²¹. En cualquier caso, Zipoetes no supo o no pudo sacarle todo el partido deseado a su imagen monárquica pues no acuñó moneda alguna con su efigie²².

II.2. Nicomedes I (ca. 278-255 a.C.)

Esta faceta guerra y agresiva, en consonancia con las turbulencias del período, fue heredada por el hijo mayor de Zipoetes, Nicomedes I (ca. 278-255 a.C.), que, nada más subir al trono, tuvo que hacer frente a dos problemas de naturaleza distinta. Por un lado, como ya hiciera Alejandro Magno en su ascenso al trono en el 336 a.C.²³, ordenó el asesinato de dos de sus hermanos²⁴, como medida para asegurarse en el trono y no encontrar oposición interna en el futuro. Sin embargo, el hermano más joven, Zipoetes, consiguió escapar y lideró durante bastante tiempo una oposición apoyado por parte de la nobleza bitinia, que llegó a lucha armada en el 277 a.C.²⁵. Por otro lado, Nicomedes tuvo que hacer frente a las dos potencias que amenazaban su reino: Macedonia y el Imperio Seléucida. Combatió primero junto a Antígono II Gónatas frente a Antioco I²⁶, para luego sufrir la invasión de este último, para lo cual pidió la ayuda del propio Antígono y de la ciudad de Heraclea. Muy probablemente por la presión de los Antigónidas, Antioco decidió abandonar la guerra y retirarse²⁷. Finalmente, en un intento por contrarrestar los dos problemas, de carácter interior y exterior, el rey firmó una alianza en el 277 a.C. con los líderes gálatas Leonorio y Luturio, que se encontraban en ese momento asediando Bizancio, y los utilizó para combatir a su hermano Zipoetes y establecerse como único rey indiscutido de toda Bitinia²⁸.

Estableciendo su nueva y personal capital en Nicomedia en la Propóntide en el 264 a.C. ca.²⁹, comenzó desde allí a gobernar su reino y a construir su imagen de forma más

¹⁸ BMC XIII, xliii; CAH² VII.1, 425; DGRBM III, 1329; Lund 1992, 199-206; RE Zipoetes I; Sartre 1995, 36. FGrHist 434, 12.5: “fundó una ciudad bajo la Montaña (?) Liparo que fue llamada con su nombre”.

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ Para un tratamiento más exhaustivo de la propaganda monárquica en época helenística vid. Preaux 1984, 3-84, Smith 1988, 46-53 y Virgilio 1998, 107-176.

²¹ Preaux 1984, 13-16; Smith 1988, 46-53; Virgilio 1998, 107-176.

²² BMC XIII, xxxviii; Sayles 2007, 199; Sear 1979, 682.

²³ Nada más subir al trono, Alejandro III ordenó el asesinato de los posibles pretendientes al trono macedonio: Heromenes y Arrabeo (Arr. An. 1.25.1), Átalo (Diod. 17.2.3-6) y su propio primo Amintas IV (Arr. An. 1.5.4). Vid. Domínguez Monedero 2013, 57-59 y Heckel 2006, 11 para la crítica moderna.

²⁴ FGrHist 434, 12.6: “Fue sucedido por el mayor de los hijos, Nicomedes, que no actuó como un hermano sino como un verdugo de sus hermanos”.

²⁵ Liv. 38.16.8: “Más adelante los galos se reagruparon de nuevo y prestaron ayuda a Nicomedes que estaba en guerra con Zibeta, dueño de una parte de Bitinia.”.

²⁶ FGrHist 434, 10.1.

²⁷ *Ibid.* 10.2: “Después de chocar con Antígono, Antíoco emprendió una guerra contra Nicomedes. Nicomedes reunió fuerzas de varios lugares, y mandó enviados a los Heracleos a pedir ayuda; ellos enviaron 13 trirremes para ayudarlo. Entonces Nicomedes salió a oponerse a la flota de Antíoco, y por algún tiempo siguieron confrontándose, pero ningún bando empezó una batalla, y volvieron sin lograr nada”.

²⁸ CAH² VII.1, 425; DGRBM II, 1196; III, 1329; RE Nikomedes 3 y Zipoetes II; Sartre 1995, 36. FGrHist 434, 11; Liv. 38.16.

²⁹ FGrHist 434, 12.1 y 6; Strabo 12.4.2; Paus. 5.12.7.

precisa que su padre. Fue el primero en acuñar moneda desde Nicomedia, sobre todo tetradracmas y dracmas en plata de medidas y pesos áticos³⁰, lo que le permitía competir en el mundo helenístico de igual forma que el resto de reinos y de transmitir su imagen de forma más directa e interesada. En las tetradracmas³¹, más grandes y por tanto más adecuadas para vehicular su imagen, acuñó en el anverso su efigie personal: un hombre de avanzada edad, sin barba y tocado con la diadema real, símbolo por excelencia de realeza de todas las monarquías helenísticas a partir de Alejandro Magno³². Es una imagen poderosa, que transmite vigor y capacidad de mando, a imitación de la imagen de Seleuco I, que podemos ver, por ejemplo, en las tetradracmas de Filetero de Pérgamo. En el reverso, en cambio, aparece una figura femenina vestida con una túnica corta, que deja al descubierto su seno, hombro y brazo derechos, sentada en una roca, y en cuya mano derecha sostiene dos lanzas mientras que la contraria está apoyada sobre un escudo circular. Algunos autores han querido reconocer en esta figura la personificación de Bitinia, de la misma forma que aparece en algunas acuñaciones de Vespasiano³³, mientras que otros sugieren que se pueda tratar de Artemis δἰλογχος (= doble, de doble punta), la diosa Bendis de origen tracio, llamada así por portar dos lanzas³⁴, que podría haber sido traída desde Tracia mucho antes durante la migración de la etnia bitinia desde Europa hasta Asia Menor. En el reverso de las dracmas, sin embargo, aparece una figura de similares características, pero masculina, que bien podría tratarse del dios Ares representado a la manera tracia³⁵, mientras que, en las acuñaciones de bronce del soberano, de menor calidad y contenido político, aparece nuevamente Bendis³⁶. En conjunto la imagen ofrecía elementos claramente reconocibles por cualquier habitante del mundo helenístico a la vez que incluía pequeños detalles autóctonos que veremos como más tarde se acentúan tanto en la numismática como en la plástica real. La moderada calidad de las acuñaciones nos da una idea de la prevalencia práctica que se le dio a las monedas a la vez que la efigie del soberano y la presencia de Bendis y Artemis con las lanzas nos sugieren una imagen agresiva y muy militarizada, en perfecta consonancia con el reinado de su artífice, Nicomedes I.

Pero adicionalmente a las imágenes de la numismática, sabemos que el rey también mandó realizar retratos de sí mismo en distintos materiales, uno de los cuales, en marfil, pudo contemplar el propio Pausanias en el siglo II d.C. en su viaje a Olimpia, junto a los bustos de Augusto y de otros emperadores Julio-Claudios³⁷. Esta faceta evergeta del monarca bitinio, en consonancia, por ejemplo, con sus vecinos de Pérgamo³⁸, también se manifestaba en la compra de obras artísticas de gran valor, como la Venus de Cnido de Praxíteles, que el monarca intentó permutar por la enorme deuda de la ciudad de Cnido³⁹.

³⁰ Ca. 16 g. para las tetradracmas y 4 g. para las dracmas.

³¹ Véase Fig. 1.

³² Para una discusión más en profundidad sobre este atributo real cf. Smith 1988, 34-38.

³³ Cf. *BMC XIII*, xxxix y pl. xxiv 1 y 2.

³⁴ Según el poeta Cratino el epíteto δἰλογχος podía referirse también a su doble vertiente divina y terrenal o incluso al hecho de que fuera portadora de dos antorchas, una propia y la otra tomada del Sol. En algunas partes de Grecia también se la identificaba con Perséfone. También se la veneraba en los *Bendideia* en el Pireo, en el Ática. Para más detalles cf. *DA I*, 686-687 y *DGRBM I*, 482.

³⁵ En cuyo caso desacreditaría en parte la teoría de la figura femenina como personificación de Bitinia, pues pocos ejemplos existen de personificaciones masculinas y femeninas. Otros autores de finales del XIX han pensado en la figura femenina como personificación del estado bitinio y en la masculina como personificación de la "raza de los bitinios", pero este planteamiento adolece de esquemas mentales e interpretativos muy superados hoy en día en la historiografía mundial (*BMC XIII*, xxxix).

³⁶ *BMC XIII*, xxxviii-xl; Mørkholm 1991, 130; Richter 1965, 274; Sear 1979, 682; Smith 1988, 113.

³⁷ Paus. 5.12.7: "Las estatuas que están en los edificios redondos, una de ámbar es del emperador de los romanos Augusto, la otra de marfil se dice que es de Nicomedes, rey de Bitinia".

³⁸ Los Atálidas fueron unos excepcionales evergetas, cuyas obras en los santuarios panhelénicos y en Atenas misma perduran incluso hoy en día.

³⁹ Plin. *Nat.* 7.39; 36.4.20-21. Una anécdota, en cualquier caso, asombrosa y por ello incluida en la narración de Plinio, que podría ser perfectamente también tan sólo un rumor o habladuría más de los cientos que circulaban.

En resumen, este evergetismo real buscaba ganar legitimidad a ojos de los griegos y del resto de monarquías helenísticas y establecerse como un reino más en el complejo puzzle político de Asia Menor durante el siglo III⁴⁰.

II.3. Zielas (ca. 250-228 a.C.)

Nicomedes I tuvo dos esposas. Con la primera de ellas, la frigia Ditzela, tuvo dos hijos varones, Prusias y Zielas, mientras que con la segunda, Etazeta, tuvo otros tantos hijos, que fueron incluidos en el testamento del rey después de que Etazeta consiguiera desterrar a los hijos de Ditzela⁴¹. A la muerte del rey en 250 ca., sin embargo, Zielas consiguió el apoyo de los galos Tolostobogios y usurpó el trono bitinio por la fuerza⁴². De su gobierno apenas se conocen detalles, pero es probable que su legitimidad estuviese continuamente en entredicho. El uso de la numismática refleja una débil construcción de su imagen monárquica⁴³, con acuñaciones solamente en bronce con su efigie en el anverso, retratado de manera similar a su padre, pero de forma más tosca, y un trofeo en el reverso, siguiendo el patrón victorioso y militarista de su padre, aunque sin la calidad y variedad de su numismática⁴⁴. En política exterior anexionó a Bitinia parte de la Frigia norte y de la Paflagonia a la vez que se benefició del retroceso seléucida y de su amistad con Ptolomeo III, atestiguada en una carta de asilo del Asclepeion de Cos⁴⁵. Alrededor del 230 a.C. murió en batalla contra los Gálatas⁴⁶.

II.4. Prusias I (ca. 228-185 a.C.)

Su hijo primogénito y sucesor, Prusias I (ca. 228-185 a.C.)⁴⁷, llevó al reino de Bitinia a una etapa de madurez y estabilidad nunca vistas, estableciendo en política exterior pactos equilibrados con las potencias del momento y desarrollando una imagen y un sistema monetario más adecuados, más cuidados y de una calidad mayor que la de sus precedentes. De nuevo la sucesión al trono había quedado en entredicho entre él y su tío Tiboetes, una circunstancia que aprovecharon sus enemigos, Bizancio, el Imperio Seleucida y, sobre todo, los Atálidas, para desestabilizar el reino. En el 220 a.C., en alianza con Rodas, presionó a los bizantinos hasta acorralarlos con ayuda de los tracios y consiguió firmar con ellos un tratado muy favorable para el reino bitinio⁴⁸. En 217 ayudó a los Rodios a

No hay seguridad sobre a qué Nicomedes se refiera el texto: Nicomedes I (*DGRBM* II, 119) o Nicomedes III (Del Barrio Sanz *et al.* 2003, 67).

⁴⁰ Sartre 1995, 37.

⁴¹ El testamento nombraba a Ptolomeo II, Antígono II, y el pueblo de Bizancio, Heraclea y Cio como tutores de los hijos de Etazeta hasta la mayoría de edad de estos últimos (*FGrHist* 434, 14.1). Cabe destacar la activa participación de las *poleis* de la Propóntide en los asuntos del estado bitinio y la ausencia de Antioco II en el testamento, fruto muy probablemente de desavenencias pasadas no resueltas.

⁴² *FGrHist* 434, 14.2: "Pero Zeilas volvió para exigir el reino con una fuerza que se vió aumentada por los galos Tolostobogios. Los Bitinios quisieron conservar el reino para los hijos más jóvenes, y arreglaron que el hermano de Nicomedes se casara con la madre de los niños. Los Bitinios reunieron un ejército de los guardianes que arriba mencionados, y resistieron el ataque de Zeilas aunque ocurrieron muchas batallas y cambios de fortuna, hasta que los dos lados estuvieran de acuerdo en una tregua".

⁴³ Tal es así que algunas publicaciones modernas ni siquiera conocen sus acuñaciones (cf. Richter 1965, 274; 1972, sin página).

⁴⁴ *BMC* XIII, xl; *DGRBM* II, 1196; Mørkholm 1991, 130; RE Ziaelas; Sayles 2007, 199; Sear 1979, 682.

⁴⁵ *SIG* 456.

⁴⁶ *CAH*² VII.1, 425; Will 2003, 291.

⁴⁷ Se desconoce su fecha exacta de ascenso al trono, pero parece haber precedido a la muerte de Antioco Hierax en 228 a.C. (Trog. *Prol.* 27; *DGRBM* III, 559).

⁴⁸ Pol. 4.47-52: "Los pactos con Prusias fueron como sigue: «Prusias y los bizantinos tendrán paz y amistad para siempre. Que en modo alguno los bizantinos hagan la guerra contra Prusias, ni Prusias contra los bizantinos. Que Prusias devuelva a los bizantinos los territorios, las fortalezas, los siervos y los prisioneros sin rescate, y además las naves que les tomó al principio de la guerra, y las armas ofensivas cogidas en las fortalezas, y al mismo tiempo la madera, la piedra y los ladrillos del territorio de Hierón» (porque Prusias, que temía la incursión de Tibetes, había arrasado todo lo que en las fortificaciones parecía útil) «Prusias obligará a devolver a los

reponerse de un terremoto y al año siguiente derrotó a una gran coalición de Gálatas instigados por el propio Átalo I⁴⁹. También forjó una duradera alianza con Filipo V de Macedonia, participando de este modo activamente en la primera guerra macedónica⁵⁰ y más tarde también en el asedio de Cio en la propia Bitinia⁵¹. Sus relaciones con Roma fueron dispares. Se mantuvo neutral en el segundo conflicto macedonio y firmó una alianza con la República romana durante la guerra romano-siria (192-188 a.C.) contra Antioco III⁵². Sin embargo, más tarde entró en guerra con Eumenes II de Pérgamo, aliado de Roma, y, sobre todo, acogió al general cartaginés Aníbal cuando este huyó tras la batalla de Zama, nombrándole navarco del reino. Sin embargo, la presión del Senado romano fue de tal dimensión que Flaminio pidió expresamente la cabeza del general cartaginés y este finalmente se suicidó en el año 183 a.C.⁵³. En cualquier caso, pues, parece que la política exterior bitinia durante el reinado de Prusias fue lo suficientemente independiente como para poder tomar decisiones con bastante libertad aun tratándose de un reino de pequeñas dimensiones. El rey Prusias I supo moverse con inteligencia, gracias también a la construcción de una imagen sólida tanto en la literatura como en la plástica.

En las fuentes escritas se le recuerda como el “vigoroso y muy activo rey de los Bitinios”⁵⁴, pero además fue apodado ó Χωλός, es decir, “el cojo”, en su última etapa como monarca debido a una cojera producida por una herida de proyectil durante el asedio de la ciudad de Heraclea⁵⁵. Este defecto físico contrastaba en parte su propia idea construida de monarca helenístico ideal, vigoroso y siempre apto para la guerra y la caza⁵⁶, pero le permitía al mismo tiempo convertirse en prueba viviente del arrojo y el παθος que tanta admiración suscitaban en sus homólogos helenísticos desde tiempos del propio Alejandro Magno⁵⁷. Fue, además, un prolífico κτίστης⁵⁸ a la manera del célebre rey macedonio, pues llegó a fundar o refundar hasta tres Prusias en diferentes lugares de la geografía bitinia, dando prueba de su gran dedicación a la posteridad y al progreso de su reino⁵⁹.

En materia numismática, el rey Prusias I se encargó de proveer al reino de una nueva amonedación regular tanto en plata como en bronce, con diversos temas que el monarca deseaba vehicular a los diferentes estamentos sociales. Se trata de acuñaciones de gran calidad y acabado, superiores sin duda a las acuñaciones de sus predecesores y en cierto modo también a las de sus sucesores⁶⁰. En plata el rey bitinio marca los estándares

labradores todo lo que algunos bitinios habían cogido en aquella parte de Misia sometida a los bizantinos” (4.52.6-9).

⁴⁹ *Ibid.* 5.90.111.

⁵⁰ Liv. 27.30; 28.7 y 29.12. Prestó un escuadrón naval al rey macedonio y combatió a Átalo, aliado de los romanos, en Asia

⁵¹ Pol. 15.21 y 17.5; Liv. 32.34; Str. 12. La ciudad fue completamente sometida al rey bitinio y sus habitantes vendidos como esclavos.

⁵² Pol. 21.9; Liv. 37.25; Ap. Syr. 23. “Por estas razones, Prusias prometió de buen grado combatir como su aliado contra Antíoco” (App. Syr. 23). En realidad, en la última contienda su posición fue más bien tibia.

⁵³ *DGRBM* III, 559-560; *RE* Prusias I. App. Syr. 11; Eutr. 4.5; Justin. 22.4; Liv. 39.51; Nepos. *Hann.* 10-12; Oros. 4.20; Plin. *Nat.* 5.148; Plut. *Flamin.* 20; Pol. 23.18 y 24.1; Str. 12.

⁵⁴ *FGrHist* 434, 19.1.

⁵⁵ *Ibid.* 19.2-3: “Después de estas ciudades, sometió a la misma Heraclea a un severo sitio, y mató a muchos de aquéllos que estaban sitiados. La ciudad estaba cerca de ser capturada, pero mientras subía a una escalera, Prusias fue golpeado por una piedra que fue tirada de las almenas. Se rompió una pierna, y debido a esta lesión se levantó el sitio. El herido rey fue llevado por los Bitinios en una litera, no sin dificultad, y volvió a su propio país donde se mantuvo vivo durante unos años antes de morir, llamándosele (debido a su lesión) «el cojo»”.

⁵⁶ Cf. Preaux 1984, 7-11, 14-16 y Smith 1988, 46-53.

⁵⁷ Baste recordar al propio padre de Alejandro Magno, Filipo II, como ejemplo de excelente monarca con heridas de batalla, en este caso también de rodilla. Cf. Bartsiakos *et al.* 2015, 1-5 para una discusión actualizada sobre el tema.

⁵⁸ = fundador, constructor de ciudades (*LSJ*, 1003).

⁵⁹ *DGRBM* III, 559-560; *RE* Prusias I. La lista incluye las refundaciones de Cio y Myrleia en la Propóntide como Prusias y Apamea respectivamente, la refundación y reconstrucción de Ciero (Str. 12) y la fundación de Prusa a los pies del Monte Olimpo (Plin. *Nat.* 5.43) (*DGRBM* III, 560).

⁶⁰ Las acuñaciones de Prusias I son, por ejemplo, como norma general más gruesas, de mayor peso y mejor acuñadas que las de su sucesor en el trono, Prusias II (*BMC* XIII, xl).

en los que se convertirá la amonedación bitinia a partir de ahora. En el anverso dispone su efigie real⁶¹. Se trata de un retrato de perfil, mirando a la derecha, con una elegante y bien dibujada diadema, una nariz aguileña, una frente amplia, unas frondosas y rizadas patillas, que se mezclan con la barba que deja al descubierto el mentón, y una expresión serena y calmada, fruto de una idealización de los rasgos tendente a la estabilidad y a la serenidad que no encontramos en sus antecesores en el trono de Bitinia. En sus monedas encontramos dos tipos ligeramente diferentes de retrato: el primero, de facciones algo más jóvenes, y el segundo, con una expresión más madura, idealizada y con la barba ligeramente más larga, un tipo de retrato más maduro que empezó a usarse alrededor del 210-200 a.C. y que muestra la culminación de su autorrepresentación. Sin duda alguna el retrato era perfectamente reconocible e identificable por cualquier habitante de cultura griega tanto en Asia como en Europa, pero es un retrato inusual porque el rey se muestra aquí con patillas y barba, y no afeitado como sus antecesores en el trono bitinio, los diádocos o el propio Alejandro Magno, artífice de esta iconografía⁶². Es éste, muy probablemente, un rasgo iconográfico autóctono presente en la cultura bitinia que, sin embargo, también tiene reflejos en la iconografía real de otras dinastías de Asia Menor durante la misma época⁶³. En el reverso, en cambio, Prusias I colocó la imagen de Zeus Στράτιος⁶⁴ mirando a la izquierda y apoyando su mano izquierda en el cetro real mientras que con la derecha corona el nombre del monarca bitinio⁶⁵. Una posible explicación de este fenómeno se deba a que Nicomedia albergaba un importante ἄγαλμα o estatua de esta divinidad, obra del escultor bitinio Doedalses de mediados del siglo III a.C., en el gran templo de Zeus Στράτιος dedicado en la propia ciudad⁶⁶. Las acuñaciones de este modo reforzarían el mensaje monárquico de Zeus/Prusias I como rey de todos los dioses/bitinios y, a la vez, intentarían vincular a los habitantes del reino con una divinidad común y oficial venerable y accesible en la capital de Nicomedia, en una suerte de culto nacional reflejado en la numismática⁶⁷. El propio éxito de esta representación reforzaría nuestra tesis. Pero además de esta figura divina, el reverso de las tetradracmas de Prusias I incluye el símbolo de un rayo de Zeus junto al nombre, que identifica de forma inequívoca al monarca bitinio, a

⁶¹ Véase Fig. 2.

⁶² Plut. *Mor.* 180B: "Cuando todos estaban preparados para la batalla, le preguntaron sus generales si había algo además de esto. Nada -dijo-, excepto rasurar las mejillas de los macedonios. Como Parmenión se sorprendiera, le dijo: ¿No sabes que en las batallas no hay agarradero mejor que una barba?". Sobre el modelo de autorrepresentación creado por Alejandro Magno cf. García García 2015, 2-5; Smith 1988, 58-68; Stewart 1993, 29-30, 42-43, 73-75, 341-358; Von den Hoff 2010, 51-57. En la configuración del mismo intervinieron muy probablemente también los escultores Leochares y Lisipo, el pintor Apeles y el grabador Pírgoteles: "Este príncipe [Alejandro] no quiso que ningún otro que Apeles hiciera su retrato, ni que otro que Pírgoteles realizara su escultura, ni más ni menos que realizara su bronce que Lisipo, las artes y la gloria las hemos citado con varios ejemplos" (Plin. *Nat.* 7.125) (Blanco Freijeiro 2011, 354-360; García García 2015, 4; Lippolis y Rocco 2011, 321-322, 324-330).

⁶³ Por ejemplo, en el caso del Reino del Ponto la barba está omnipresente en los retratos de la numismática de Mitridates III, Farnaces I, Mitridates IV y Mitridates V, mientras que se realiza un cambio drástico de la autorrepresentación regia durante el reinado de Mitridates VI *Eupator*, cuando éste abandona la barba (Callataÿ 2009, 63-88; Smith 1988, pl. 77).

⁶⁴ = Zeus belicoso (*LSJ*, 1652). Para más detalles sobre su culto en bitinia y en otros enclaves de Asia Menor cfr. Ballesteros Pastor 2003, 211-218.

⁶⁵ Este esquema se repetirá para el resto de los miembros de la monarquía bitinia en el reverso de sus tetradracmas.

⁶⁶ A diferencia de la estatua de culto en Nicomedia, de muy probable estilo helenístico, la devoción practicada en el Ponto parece ser anicónica (Ballesteros Pastor 2003, 215-216).

⁶⁷ Todos los años se llevaba a cabo en Nicomedia la festividad de los *Soteria* en honor de dicha divinidad: "Y le indignaba por encima de todo el hecho de que los bizantinos habían enviado legados a participar en los sacrificios de las fiestas que Átalo había organizado en honor de Atenea; en cambio, no habían mandado a nadie a sus propias fiestas soterias" (Pol. 4.49.3). Cf. *DA IV*, 1418 para más detalles sobre la festividad.

diferencia del águila sobre el rayo presente en el reverso de las acuñaciones de su sucesor Prusias II⁶⁸.

Pero además de las prestigiosas acuñaciones en plata, Prusias I introdujo la novedad de los numerarios en bronce, de menor valor y, por tanto, de importancia política más restringida⁶⁹. Los anversos de algunos de ellos incluyen cabezas de Apolo o Zeus, mientras que los reversos incluyen representaciones de Palas Atenea alada, de liras, de arcos con su correspondiente carcaj e incluso de trofeos a la manera de su padre Zitelas. De dudosa atribución son los numerarios en bronce de grandes dimensiones y peso (36 g.), con la efigie de Hermes con el petaso mirando hacia la derecha en el anverso y una estatua del propio dios sobre base redonda mirando hacia el espectador y portando un caduceo, flanqueada por el nombre del monarca⁷⁰. En suma, la amonedación en bronce de Prusias I refleja una notable variedad de tipos de tipo helenístico perfectamente compatibles con cualquier otra monarquía de su tiempo, lo que nos habla de una voluntad de helenización del pueblo bitinio y la completa aculturación de sus élites, que, pese a ello, conservarán rasgos autóctonos definitorios como cualquier otro pueblo del mundo antiguo.

En cuanto a la plástica producida en tiempos de Prusias I tenemos, como en la mayoría de los casos en los que estudiamos las monarquías helenísticas menores, muy pocos datos y prácticamente ningún elemento conservado adscribible con seguridad al monarca bitinio. Sabemos por las fuentes que continuó la política evergeta de su abuelo, ordenando la construcción de efigies en su honor en diferentes ciudades helenísticas y santuarios panhelénicos⁷¹. Hasta la llegada al trono del Ponto de Mitridates VI⁷², no conservamos ningún ejemplo claramente identificable de plástica perteneciente a algún rey de las dinastías menores de Asia Menor. En cualquier caso, existe una imponente cabeza de mármol, de tamaño superior al real, perteneciente a la colección Residenz de Múnich que bien podría adscribirse con cierta probabilidad al monarca bitinio⁷³. La cabeza está ligeramente ladeada hacia la derecha y hacia arriba. Los rizos cortos y gruesos enmarcan bien la cara y cubren la parte superior de las orejas. La ancha diadema divide la superficie del cráneo en dos partes: la inferior trabajada y la superior apenas esculpida. Las patillas son largas y frondosas, y se unen debajo del mentón, dejando sin embargo la barbilla imberbe. El bigote, de medianas dimensiones, no se une a las patillas o a la barba. En general la cara conserva las dimensiones regulares y está tratada de forma uniforme. Los ojos son de dimensiones superiores al normal y las cejas apenas se tratan. En general, por tanto, la cabeza se asemeja mucho a los rasgos del retrato real de Prusias I en todo salvo por un detalle: el bigote. Parece que la numismática del rey bitinio no conserva este atributo, pero bien podría haberse incluido en los tipos estatuarios en bulto redondo. De ser así, el bigote nos estaría dando otro rasgo autóctono y carente de paralelos en el mundo helenístico asiático y europeo, un rasgo hasta cierto punto “barbarizante” desde el punto de vista helenocéntrico. Se podrían hallar paralelos de este atributo, por ejemplo, en la

⁶⁸ BMC XIII, xl; Mørkholm 1991, 130; Richter 1965, 274; Sayles 2007, 199; Sear 1979, 682; Toynbee 1974, 112. Vid. más adelante.

⁶⁹ Existen serias dudas sobre la autoría de dichas acuñaciones, pues a menudo es posible confundirlas con las de su sucesor Prusias II, que también acuñó en bronce (BMC XIII, xli; Mørkholm 1991, 130).

⁷⁰ BMC XIII, xli-xlii; Mørkholm 1991, 130; Sear 1979, 682-683. Mørkholm 1991, 130 utiliza criterios estilísticos para asignar este tipo numismático a Prusias I mientras que BMC XIII, xlii utiliza criterios comparativos para asignarlo a Prusias II. En cualquier caso, el impacto político de estas acuñaciones es mucho menor que el de las grandes y prestigiosas tetradracmas en plata.

⁷¹ Pol. 4.49.1: “Prusias reprochaba a los bizantinos, en primer lugar, que habiendo votado levantarle algunas estatuas, después no lo hicieron, sino que lo retardaron y olvidaron”.

⁷² Cf. Smith 1988, 82 y, sobre todo, Højte 2009, 145-158 para más detalles sobre su retratística y estatuaria. Cf., en cambio, Ballesteros Pastor 1995, 127-133 para su propaganda iconográfica y Ballesteros Pastor 2011, 253-262 para su imagen negativa reflejada en las fuentes clásicas.

⁷³ Véase Fig. 3. Copia romana de retrato de un dinasta iranio no griego helenizado del período helenístico medio. Colección: Munich, Residenz. Sin datos de proveniencia. Medidas: altura ca. 39 cm (excluyendo el busto moderno); diámetro 30 cm. Elementos restaurados: nariz y partes del mentón. El bigote está parcialmente picado. Espalda curiosamente tallada. El cabello por encima de la diadema está menos trabajado. El mármol contiene cristales de gran tamaño. La diadema no está tallada en su parte posterior (Smith 1988, 161, nº 31).

estatuaria de Pérgamo relativa a la representación de los Gálatas, hasta cierto punto idealizados, pero a los que no les faltan nunca dos elementos culturales que les caracterizan: el bigote y el torques⁷⁴. De alguna forma, el propio Prusias I podría haber retomado este rasgo facial como signo de una victoria sobre este pueblo o simplemente por una moda del momento, como las muchas que circulaban en la Antigüedad relativas a cultos y prácticas culturales.

II.5. Prusias II (ca. 185-149 a.C.)

Sucesor de Prusias I en el trono bitinio fue su hijo Prusias II (ca. 185-149 a.C.), cuyo ascenso al trono ocurrió muy probablemente después del año 183 a.C.⁷⁵. El período de su reinado se produjo en el delicado momento en que la República Romana irrumpió con fuerza en los asuntos exteriores de los estados helenísticos de Macedonia, Pérgamo y Bitinia, y, en consecuencia, las fuentes literarias de las que disponemos son sesgadas en favor de una visión más benigna con las acciones de Roma respecto a la de los mencionados estados helenísticos. En general la política del monarca bitinio puede subdividirse en tres líneas de acción claras: por un lado, su relación con los Antigonidas; por otro lado, su relación con los Atálidas y finalmente sus relaciones diplomáticas con Roma.

Anteriormente al conflicto armado entre Roma y Perseo de Macedonia en 171 a.C., Prusias II había contraído matrimonio con una de las hermanas del rey macedonio y estaba, pues, en buenas relaciones con el reino vecino. Es en ocasión de esta estrecha colaboración cuando elaboró su autorrepresentación regia, de la cual conservamos pruebas en la numismática. En sus acuñaciones en plata, Prusias II elaboró una nueva efigie regia, mucho más dinámica y heroica que la de su padre, en consonancia con la nueva corriente iconográfica que recorrió el mundo helenístico durante el siglo II a.C. En contraposición al estilo austero y verista de la República tardía, el mundo helenístico tardío creó una nueva corriente unitaria que destacaba aún más las facciones heroicas y divinas del monarca representado y que era capaz de competir también en el plano ideológico con sus homólogos romanos⁷⁶. En el anverso de sus tetradracmas, Prusias II aparece mirando hacia la derecha, con una cabellera agitada y movida y el entrecejo fruncido⁷⁷. Su mirada se dirige ligeramente hacia arriba, mientras que su nariz es puntiaguda, su boca pequeña y sus carrilleras muy marcadas, en las que, según el tipo iconográfico, aparece con o sin la barba. Toda la composición parece moverse de forma decidida hacia delante, dando una clara idea de dinamismo, carisma y capacidad al espectador que contempla la moneda⁷⁸. Pero sin duda alguna el rasgo más característico de su retrato es la pequeña ala que parece sobresalir de su cabello y de su diadema real y que vincula sus orígenes y los de su familia al héroe Perseo, además de aludir sutilmente a la familia de su mujer y a sus influencias

⁷⁴ Conservamos dos célebres copias romanas de época cesariana de dos de los elementos que componían el llamado "Gran Donario", obra del escultor Epigonos, compuesto de cuatro figuras de gálatas moribundos con el centro el gálata que se suicida. Fue ordenado por Átalo I para celebrar su gran victoria y adornar de este modo el santuario de Atenea Polías. Las obras conservadas son el "Gálata Capitolino" (Roma, Musei Capitolini, Inventario Sculture, S 747) y el "Gálata Ludovisi" (Roma, Museo Nazionale Romano, Palazzo Altemps) (Allen 1983, 136-144; Blanco Freijeiro 2011, 383-388; Giustozzi 2005, 65; Hansen 1937, 52-55; La Regina 2005, 148; Lippolis y Rocco 2011, 395-396; Queyrel 2003, 15-16).

⁷⁵ Cf. Str. 12.

⁷⁶ Los discursos a favor o en contra de una determinada postura política no tardaron en aparecer y en utilizarse también en la propaganda literaria. Así, los monarcas helenísticos se veían a sí mismos como líderes agraciados físicamente, carismáticos, cuasi-divinos, magnánimos, generosos y sofisticados, mientras que achacaban a los romanos su agresividad, violencia, rapacidad, arrogancia y vulgaridad: "y así como ellos mismos cuentan que sus fundadores fueron alimentados por las ubres de una loba, así todo este pueblo tiene ánimos de lobos, insaciables de sangre y ávidos y hambrientos de poder y de riquezas" (Justin. 38.6.8). De manera contraria, los romanos veían a sus propios políticos como líderes cortidos, viriles, valientes y honestos, mientras que criticaban a los reyes helenísticos de blandos, afeminados, tramposos y corruptos (Smith 1988, 130).

⁷⁷ Véase Fig. 4.

⁷⁸ La literatura moderna no siempre es capaz de discernir estos detalles en sus acuñaciones. Cf. Richter 1965, 275: "*His coin portraits indeed show a limited personality*".

políticas con Perseo de Macedonia. Su imagen es, de hecho, muy similar a la de su homólogo antigónida⁷⁹. El reverso muestra, en cambio, su símbolo real: el águila de Zeus sobre el rayo también del dios. En cuanto a su amonedación en bronce, hace también uso, como su padre, de un gran repertorio de imágenes griegas, como las efigies de Dióniso/Quirón, Hermes/caduceo o su propio símbolo: el águila/rayo de Zeus⁸⁰. En definitiva, la autorrepresentación de Prusias II en la numismática es potente y sigue las dinámicas establecidas por las otras casas reales helenísticas.

En cuanto a sus relaciones con la República romana, éstas se enmarcaron dentro de su participación en la Tercera Guerra Macedónica (171-168 a.C.), que enfrentó a Roma contra Perseo de Macedonia. Prusias II mantuvo una postura bastante tibia en el conflicto y no ayudó significativamente a ninguno de los bandos⁸¹. En el 169 a.C., sin embargo, mandó una embajada a Roma para ofrecerse como mediador para la paz entre la República y Perseo, pero no tuvo mucho éxito⁸². Dos años después, tras la victoria romana en Pidna en el 168 a.C., el propio rey bitinio, según el relato de Livio, se acercó en visita oficial a Roma para presentar sus respetos ante el Senado romano y felicitarle por las victorias ante Perseo y Gencio. Procuró la renovación de su alianza con el pueblo romano y solicitó la anexión a su reino del territorio arrebatado a Antioco III en Galatia. Pero, además, el historiador latino destaca cómo el rey visitó los templos de los dioses romanos, sacrificó diez víctimas mayores en el Capitolio en Roma y otra en el templo de la Fortuna en Preneste, además de confiar la educación de su hijo Nicomedes⁸³ al Senado romano⁸⁴. En conjunto el rey se muestra a ojos de Livio como un rey respetuoso y comprometido con las tradiciones romanas, una imagen que destaca por ser opuesta a la de su propaganda numismática. Pero es sin duda el relato del contemporáneo Polibio el más sugerente sobre la visita del rey bitinio. El autor filorromano de Megalópolis tacha al rey de rastrero, vil, afeminado, adulador y despreciable durante su visita al Senado romano, mientras este se humilla ante los senadores vestido como un liberto, con pileo, toga y zapatillas⁸⁵. El relato, sin duda

⁷⁹ Véase Fig. 5.

⁸⁰ *BMC* XIII, xli-xlii; *DGRBM* III, 560; *RE* Prusias II; Richter 1965, 274-275; Sear 1979, 683; Smith 1988, 113; Toynbee 1974, 112.

⁸¹ *App. Mithr.* 2; Liv. 42.12.29.

⁸² Liv. 44.14.5-7: "A continuación fueron oídos los embajadores del rey Prusias, y poco después los de los rodios, que decían cosas muy diferentes acerca de los mismos hechos. Las dos embajadas trataron del establecimiento de la paz con el rey Perseo. Prusias hizo más un ruego que una petición, dejando sentado que él hasta entonces siempre había estado de parte de los romanos y así pensaba seguir mientras hubiera guerra; pero como Perseo le había enviado embajadores para tratar de que se pusiera fin a la guerra con los romanos, se había comprometido con ellos a mediar ante el senado, y pedía que, en el caso de que pudieran decidirse a poner fin a sus iras, se reconociesen también sus méritos en el restablecimiento de la paz. Esto fue lo que dijeron los embajadores del rey".

⁸³ Futuro Nicomedes II.

⁸⁴ Liv. 45.44.4-9: "En el mismo año llegó el rey Prusias a Roma con su hijo Nicomedes. Entró en la ciudad con un séquito numeroso y desde la puerta se dirigió directamente al foro, al tribunal del pretor Quinto Casio. Como acudió de todas partes una gran cantidad de gente, declaró que había venido a rendir homenaje a los dioses que moraban en la ciudad de Roma, al senado y al pueblo romano, y a dar su enhorabuena por haber vencido a los reyes Perseo y Gencio y haber extendido el imperio reduciendo a obediencia a los macedonios y a los ilirios. Cuando el pretor le dijo que, si quería, le concedería una audiencia del senado aquel mismo día, pidió dos días para visitar los templos de los dioses y la ciudad y a sus huéspedes y amigos. (...) A los tres días se dirigió al senado. Se congratuló por la victoria; recordó los servicios que había prestado en aquella guerra; pidió autorización para cumplir con una promesa votiva suya sacrificando diez víctimas mayores en Roma, en el Capitolio, y una a la Fortuna en Preneste, como votos por la victoria del pueblo romano; solicitó que se renovara la alianza con él y se le concediera un territorio conquistado al rey Antioco que no había sido asignado a nadie por el pueblo romano y que estaba ocupado por los galos. Finalmente confió a su hijo Nicomedes a la protección del senado".

⁸⁵ Pol. 30.18: "Por aquel mismo tiempo llegó a Roma el rey Prusias, pretendiendo congratularse con el senado y los generales por el desenlace de la guerra. Pero este Prusias no mereció jamás la majestad real, lo cual se puede deducir de lo siguiente: cuando por vez primera se le presentaron unos legados romanos, se rapó la cabeza y fue a su encuentro con un sombrero [blanco,] una toga y unas zapatillas; con esta indumentaria, pues, que es la que usan los que, entre los romanos, acaban de recibir la libertad, los llamados libertos, los saludó y les dijo: «Miradme a mí, vuestro liberto, pues quiero seros agradable en todo e imitar vuestras costumbres.» Es difícil encontrar palabras más rastreras: [ya antes había hecho muchas cosas semejantes a estas, y] entonces, cuando

exagerado, sobre la visita del rey bitinio nos muestra la opinión romana contemporánea sobre las monarquías helenísticas a la vez que hace un uso continuo de la propaganda anti monárquica que se utilizaba constantemente en la política y discursos del Senado sobre sus injerencias en la política del Egeo y del Mediterráneo oriental. Pero además su relato nos muestra a un Prusias demasiado servil y con una imagen tremendamente distorsionada respecto a lo que encontramos en Livio o en su propia numismática⁸⁶. Pero el propio Polibio nos ofrece más detalles sobre su opinión del rey bitinio en un paso más adelante⁸⁷. Para el historiador, Prusias tenía un aspecto repugnante y la presencia física de un enano⁸⁸. Además, era vulgar y mujeril, cobarde e incapaz de sufrir penalidades durante las campañas militares⁸⁹. Era afeminado e incontinente en sus pasiones corporales y, por si fuera poco, también zafio, inculto y sin inquietudes filosóficas⁹⁰. Todo ello, pues, constituía un atentado a la imagen real y, por supuesto, no era visto con buenos ojos, en opinión de Polibio, por el pueblo bitinio. La línea de propaganda antimonárquica practicada por las élites filorromanas alcanza aquí niveles muy altos. El paso entero, de hecho, constituye la antítesis de lo que significa ser un buen rey en el mundo helenístico, y sirvió perfectamente a ojos de los romanos para desprestigiar al rey bitinio y justificar de este modo las acciones posteriores de Roma y su intervencionismo directo en los asuntos del pequeño reino asiático.

En cuanto a las relaciones del rey bitinio con Pérgamo, también estas se vieron afectadas por la firme alianza entre este reino y la República romana. Continuamente el rey bitinio enviaba embajadas a Roma para protestar por las acciones de Eumenes II⁹¹ y, cuando este falleció, el equilibrio entre los dos reinos se transformó en guerra abierta. Prusias II acorraló a su sucesor, Átalo II, en su propia capital, pero una delegación del Senado ordenó al rey bitinio de desistir en sus propósitos. Prusias II hizo caso omiso de las recomendaciones del Senado y atacó, sin mayor suerte. Al año siguiente, en el 154 a.C., la suerte fue más favorable para el rey de Pérgamo y Prusias II tuvo que firmar la paz mediada por el Estado romano⁹². Desde entonces, el Senado desconfió aún más si cabe del rey

llegó a la entrada del senado, se detuvo en la misma puerta, de cara a los senadores, bajó ambas manos, besó el suelo y saludó a la asamblea, que permanecía sentada, diciendo: «salve, dioses salvadores míos», y no dejó para los hombres futuros ninguna exageración de su vileza, de su afeminamiento y de su adulación. Y cuando salió, después de las conversaciones, tuvo gestos parecidos a éstos, pero describirlos sería indecoroso. Se mostró sumamente despreciable, pero por eso mismo recibió una respuesta más benigna”.

⁸⁶ Para una discusión histórica en profundidad sobre las dos versiones de la embajada de Prusias II en el 167 a.C. cf. Scafuro 1987, 28-37.

⁸⁷ Pol. 36.15-1-6: “El rey Prusias era de aspecto repugnante y, aunque tenía una buena capacidad razonadora, su presencia física era la de un enano; para las empresas militares era vulgar y mujeril. Pues no sólo era cobarde, sino absolutamente incapaz de sufrir penalidades: en una palabra, durante toda su vida fue un afeminado en cuerpo y alma, cosa que nadie acepta, en modo alguno, en los reyes, pero menos el pueblo bitinio. La consecuencia natural era que fuera un hombre sumamente incontinente en sus pasiones corporales. Carecía de toda cultura, desconocía la filosofía y no tenía noción ni idea de lo bello; vivía una vida bárbara, la de un Sardanápalo, día y noche”. Contrasta esta imagen con la idealización de Átalo y Eumenes II por el propio Polibio en 18.41 y 32.8, muy probablemente debido a la favorable política filorromana de los monarcas Atálidas (Alonso Troncoso 2005, 195).

⁸⁸ En contraste cf. Pol. 11.34.9: “El rey le recibió; seguro de que el joven ni por su figura, ni por su trato, ni por la dignidad de su porte desmerecería del título de rey”. Se trata del paso en el que Antíoco III el Grande agasajaba con estas palabras al joven Demetrio, hijo de Eutidemo de Bactria y presunto sucesor en el trono (Alonso Troncoso 2005, 195).

⁸⁹ Defectos todos ellos terribles para un soberano helenístico cuyo trono, a imitación de Alejandro, debía cimentarse en la gloria militar y el culto a la victoria (Alonso Troncoso 2005, 195). Cf. Preaux 1984, 14-18 y Smith 1988, 46-53.

⁹⁰ Alonso Troncoso 2005, 194-196; *DGRBM* III, 560-561; *RE* Prusias II; Scafuro 1987, 28-37; Smith 1988, 129-130; Toynbee 1974, 112. La *paideia* regia y el culto a la razón y al entendimiento eran elementos esenciales en todo buen gobernante helenístico, así como la literatura y la filosofía helenísticas (Preaux 1984, 27-45; Smith 1988, 46-53). Los autores helenísticos diferenciaban además la *enkyklios paideia*, una especie de enseñanza general básica, de la filosofía propiamente dicha, una disciplina que formaba parte de los estudios avanzados del monarca (Alonso Troncoso 2005, 195).

⁹¹ Pol. 31.6.9 y 32.3.5.

⁹² App. *Mithr.* 3; Diod. 21; Pol. 32.25.26 y 33.1.10-11.

bitinio y así, de acuerdo con Átalo II mediante su embajador en Roma, Andrónico, y gracias a la propaganda negativa construida por autores como Polibio, utilizó a su hijo Nicomedes II para destronarlo. El año 149 a.C. el ejército de Átalo II asedió al rey bitinio en su capital, Nicomedia, y éste fue brutalmente asesinado tras haberse refugiado en el templo de Zeus Στράτιος⁹³.

II.6. Nicomedes II (149-127 a.C.), Nicomedes III (127-94 a.C.) y Nicomedes IV (94-74)

Nicomedes II *Epiphanes* (149-127 a.C.) fue el cuarto hijo de Prusias II. Su educación en Roma desde muy temprano⁹⁴ permitió a la República utilizar sus ambiciones al trono de Bitinia como un arma contra su padre, consiguiéndolo finalmente derrocar en 149 a.C. Debido a este capital apoyo de la Republica, el nuevo monarca llevó a cabo durante su reinado una política manifiestamente filorromana, interviniendo, por ejemplo, a favor de éstos contra Aristónico en el 131 a.C.⁹⁵. Su sucesor, Nicomedes III *Evergetes* (127-94 a.C.), mantuvo parcialmente esta política filorromana, pero se aprovechó de la lejanía de Roma para establecer a uno de sus hijos en Paflagonia y contraer matrimonio con Laodice, viuda de Ariarates VI de Capadocia. El Senado romano, sin embargo, reestableció el estatus previo con un senadoconsulto⁹⁶. A su muerte en el 94 a.C. circa, le sucedió en el trono Nicomedes IV *Philopator* (ca. 94-75 a.C.), el último rey bitinio⁹⁷, sometido completamente en política interior y exterior a Roma. Tanto es así que Mitridates VI utilizó a su hermano Sócrates, rebautizado a sí mismo como Nicomedes V, para invadir el reino y establecerle en el trono como su rey-cliente. Sin embargo, Roma seguía siendo la fuerza más potente del Mediterráneo y así es como envió a Lucio Casio y Marco Aquilio a restaurar en el trono a Nicomedes IV en el año 90 a.C.⁹⁸ Dos años después, en el 88 a.C., los propios romanos instigaron a Nicomedes IV contra Mitridates VI, sin mucho éxito, pues el rey del Ponto invadió Bitinia y su rey tuvo que huir hacia Italia. Fue este el motivo por el cual Sila emprendió su campaña en Asia Menor, venciendo finalmente a su enemigo en el 84 a.C., cuando Nicomedes IV fue reinstaurado en el trono⁹⁹. Este deplorable estado de la institución monárquica bitinia, que dejaba a sus ciudadanos indefensos ante las razias de sus vecinos

⁹³ *DGRBM* III, 560-561; *RE* Prusias II. App. *Mithr.* 4-7; Justin. 34.4; Diod. 32; Florus 1; Str. 13. Las fuentes que narran el episodio destacan la vileza y perversidad del rey Prusias II con sus súbditos, el descontento de éstos e incluso el empleo de sicarios (Menas) por parte del rey para matar a su hijo Nicomedes II. Una lectura atenta, sin embargo, del relato de Apiano nos hace ver los detalles que subyacen en el golpe de estado. Los Atálidas utilizan a Nicomedes II como argumento contra su padre con el beneplácito de Roma ("El pretor urbano de Roma no introdujo, al momento, a los enviados de Prusias ante el senado, por favorecer a Átalo" App. *Mithr.* 6), mientras que el pueblo bitinio es manipulado y corrompido para ponerse en contra del monarca legítimo ("los bitinios, que habían sido aleccionados, manifestaron que eran incapaces de soportar por más tiempo la crueldad de Prusias" *Ibid.* 7). En definitiva, la imagen virtuosa de Prusias II se ve claramente transformada negativamente por la propaganda romana y la de sus aliados.

⁹⁴ Liv. 45.44. Aparece también citado en la misma ciudad en el 155 a.C. con motivo de una delegación de Prusias II al Senado (Pol. 32.26).

⁹⁵ Str. 14; Oros. 5.10; Eutr. 4.20.

⁹⁶ Justin. 37.4; 38.1.2-5.

⁹⁷ Algunos autores afirman que tan sólo hubo tres Nicomedes en la Historia de Bitinia, Nicomedes I (ca. 278-255 a.C.), Nicomedes II *Epiphanes* (149-91 a.C.) y Nicomedes III *Philopator* (91-74 a.C.) (*DGRBM* II, 1196-1198). Las fuentes literarias también crean confusión al respecto, pues mencionan datos contradictorios entre sí (cf. Ap. *Mithr.* 7: "De esta forma, Nicomedes sucedió a Prusias en el trono de Bitinia y a él, cuando murió al cabo de un tiempo, le sucedió su hijo Nicomedes, que llevó el sobrenombre de *Filopátor* y los romanos le confirmaron por decreto el reino como herencia paterna. Así estaban las cosas en Bitinia. Y, si alguno siente el acicate de conocer el desenlace por anticipado, diré que un nieto de éste, otro Nicomedes, dejó en su testamento el reino a los romanos"). Cf. *DGRBM* II, 1198 para la discusión sobre las fuentes. Contra. *RE* Nikomedes 3-6.

⁹⁸ App. *Mithr.* 7, 10, 11, 13; Justin. 38.3.5; Florus 74. *FGrHist* 434, 22.5: "Aportó otros pretextos para la guerra. Por ejemplo, después que el senado romano designó a Nicomedes, hijo de Nicomedes y Nisa, para ser rey de Bitinia, Mitridates preparó [Sócrates] llamó a Cresto como rival de Nicomedes. Sin embargo, los deseos de los romanos prevalecieron, a pesar de la oposición de Mitridates".

⁹⁹ App. *Mithr.* 60; Florus 83; Plut. *Sull.* 22, 24; *FGrHist* 434, 22.6-25.2.

del Ponto y de Roma, tocó a su fin cuando el propio Nicomedes IV legó en su testamento su reino al estado romano¹⁰⁰.

El artífice de la última imagen dinástica de los monarcas bitinios en la numismática fue Nicomedes II. Su amonedación incluía acuñaciones en bronce, plata e incluso oro¹⁰¹. En el anverso, su efigie real mostraba al soberano mirando a la derecha, afeitado, con el cabello desordenado, las cejas retraídas, unos enormes y altos ojos mirando hacia arriba, una nariz respingona, unas carrilleras muy grandes y marcadas, una barbilla prominente y un cuello muy ancho¹⁰². Se trataría, pues, de una composición diametralmente opuesta a la de Prusias II: más afable, menos dinámica, más calmada y, en general, menos vehiculante de valores como la fuerza, la determinación o el carisma, muy en consonancia con los reinados de los últimos Nicomedes. Se podría incluso aventurar que es una imagen agradable a Roma y para nada agresiva para con sus pretensiones políticas a medio plazo en Asia Menor¹⁰³. En el reverso, en cambio, nada cambiaba respecto a sus predecesores, salvo la introducción de los símbolos con la Era Real Bitinia¹⁰⁴. Estas acuñaciones, en su mayoría en plata, continuaron a ser reproducidas por sus sucesores, hasta el punto de convertirse en modelos fijos e inmutables de numismática bitinia. Este hecho reflejaría de forma clara y contundente la decadencia de la importancia de la autorrepresentación regia en el reino de Bitinia a finales del siglo II e inicios del I a.C. Política interna y externa quedaban supeditadas en última instancia a Roma, que podía instaurar y deponer reyes a su antojo, y es por ello que la imagen del poder perdió su función principal, la de convencer, pues eran ya otros los factores que decidían la política a partir del reinado de Nicomedes II.

III. Conclusiones

La autorrepresentación regia del reino de Bitinia en época helenística supone todo un reto para cualquier historiador, numismata o arqueólogo que decida estudiarla a fondo. Las formas de representación regia y sus significados cambiaron con las corrientes artísticas y políticas a lo largo de los siglos. Mientras que en el siglo III a.C. nos encontramos con imágenes fuertes y aguerridas, en el siglo II a.C. asistimos a una dinamización y divinización de las formas, en contraposición con el verismo romano. Pero en cuestión de imagen regia, también intervino la política en la configuración de las formas dinásticas del reino de Bitinia. Así pues, durante el siglo III a.C. las necesidades básicas de independencia del pueblo bitinio respecto al resto de potencias vecinas jugaron un papel determinante en la configuración de la imagen de Zipoetes, Nicomedes I o Zitelas. Una vez establecido el reino de forma clara, las formas reflejan una notable mejoría en las acuñaciones de Prusias I y Prusias II, zenit del poder bitinio en Asia Menor. La intervención de Roma puso en declive la utilización e idoneidad de estas formas y permitió una estandarización en cierto modo anodina en las acuñaciones de Nicomedes II, III y IV, hasta el punto de desaparecer con el reino en el año 74 a.C. En definitiva, podemos apreciar cómo las formas de autorrepresentación regia del mundo bitinio sufrieron continuos cambios y desarrollos para adecuarse al momento, y que no es posible ver esta evolución como un todo compacto, sino como un puzzle con muchas piezas diferentes.

¹⁰⁰ *DGRBM* II, 1196-1198; *RE* Nikomedes 4-6. Florus 93; App. *Mithr.* 71. Eutr. 6.6: "En el año 676 desde la fundación de la ciudad, en el consulado de Lucio Licinio Lúculo y Marco Aurelio Cota, murió Nicomedes, rey de Bitinia, y en su testamento nombró heredero al pueblo romano". Ya lo había hecho con anterioridad Átalo III en el 133 a.C. Para más detalles sobre el testamento cf. Ballesteros Pastor 2009, 127-133.

¹⁰¹ Se han conservado estáteras de oro con el retrato de Nicomedes II en el anverso y un jinete con escudo redondo y lanza en el reverso. Cf. *BMC* XIII, xlii.

¹⁰² Véase Fig. 6. *BMC* XIII, xlii-xliii; Richter 1965, 275; Sayles 2007, 200; Sear 1979, 683-684; Toynbee 1974, 113.

¹⁰³ Como sí que lo es, por el contrario, la imagen de Mitridates VI, de un barroquismo sublime.

¹⁰⁴ De la cual ya hemos tenido ocasión de hablar más arriba.

En general para la autorrepresentación bitinia podemos destacar tres características esenciales de su imagen que la definen perfectamente: polifacética, original y reconocible. Son imágenes polifacéticas debido a que los monarcas quieren dar a su propia imagen unas connotaciones determinadas, para vincularse a una idea, una divinidad, una dinastía o a alguna potencia hegemónica del momento. El ejemplo de Prusias II y de cómo su imagen se modifica dependiendo de quién la interprete y cómo sean sus intenciones resume muy bien esta característica. También son imágenes originales, pues se enmarcan dentro de elementos culturales autóctonos que difícilmente podemos ver en otras monarquías helenísticas. El ejemplo del bigote de Prusias I define muy bien este aspecto. Y por último son también imágenes reconocibles por el mundo griego, pues están hechas y realizadas para interactuar con un mundo y unas élites principalmente griegas o de cultura griega que necesitan de sus propios códigos y contenidos. Este aspecto está además muy cuidado por los propios monarcas bitinios, que desean constantemente ver reconocido su helenismo cultural y gráfico ante el mundo griego que les rodea.

Las premisas del planteamiento de este ensayo también plantean sus problemas, pues es tremendamente difícil comprobar de forma eficaz cómo la imagen de los reyes bitinios influencia a la sociedad bitinia y viceversa. Hasta qué punto la imagen construida por los reyes es efectiva o no resulta muy difícil de dilucidar. Conviene, por tanto, seguir investigando en el tema con las fuentes conocidas e intentar, en combinación con todas ellas, desenmascarar los complejos discursos que los monarcas del pasado utilizaron para justificar o no su poder.

IV. Bibliografía

- Allen, R. E. (1983): *The Attalid Kingdom. A Constitutional History*, Oxford.
- Alonso Troncoso, V. (2005): “La *paideia* del príncipe y la ideología helenística de la realeza”, *Gerión*, 23, 9, 185-203.
- Ballesteros Pastor, L. (1995): “Heracles y Dioniso, dos modelos en la propaganda de Mitrídates Eupátor”, *Koilaos*, 4, 127-133.
- _____ (2003): “El culto de Mitrídates a Zeus Estratio”, *Histoire, espaces et marges de l'Antiquité*, 2, 209-222.
- _____ (2009): “Quinto Pompeyo Bitínico y el testamento de Nicomedes IV”, *Habis*, 40, 127-133.
- _____ (2011): “*Xerxes redivivus*: Mitrídates, rey de Oriente frente a Grecia”, en Cortés Copete, J.M. *et al.* (coords.), *Grecia ante los imperios: V Reunión de historiadores del mundo griego*, Sevilla, 253-262.
- Bartsiakos, A. *et al.* (2015): “The lameness of King Philip II and Royal Tomb I at Vergina, Macedonia”, *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 112, 8, 1-5.
- Bekker-Nielsen T. (2008): *Urban Life and Local Politics in Roman Bithynia. The Small World of Dion Chrysostomos*, Aarhus.
- Blanco Freijeiro, A. (2011): *Arte griego*, Madrid.
- BMC = Poole, R. S. *et al.* (eds.) (1873-1929): *A Catalogue of the Greek Coins in the British Museum*, London & Paris.
- CAH² VII.1 = Walbank, F. W. *et al.* (eds.) (2006): *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, VII, 1.
- Callataÿ, F. de (2009): “The First Royal Coinages of Pontos (from Mithridates III to Mithridates V)”, en Højte, J. M. (ed.), *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Århus, 63-94.
- DA = Daremberg, C. V. y Saglio, E. (1877-1919): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Paris.
- DGRBM = Smith, W. (ed.) (1844-1870): *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, London & Boston.

- Domínguez Monedero, A. J. (2013): *Alejandro Magno. Rey de Macedonia y de Asia*, Madrid.
- Evans, R. (2012): *A History of Pergamum. Beyond Hellenistic Kingship*, London & New York.
- García García, C. (2015): "Análisis iconográfico de las monedas de Alejandro Magno y los Diádocos", *Revista Numismática Hécate*, 2, 1-52.
- Giustozzi, N. (ed.) (2005): *Musei Capitolini. Guida*, Milano.
- Hansen, E. V. (1937): "The Great Victory Monument of Attalus I", *AJA*, 41, 1, 52-55.
- Heckel, W. (2006): *Who's Who in the Age of Alexander the Great*, Malden & Oxford.
- Højte, J. M. (2009): "Portraits and Statues of Mithridates VI", en Højte, J. M. (ed.), *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Århus, 145-162.
- La Regina, A. (ed.) (2005): *Museo Nazionale Romano*, Milano.
- Leschhorn, W. (1993): *Antike Ären*, Stuttgart.
- Lippolis, E. y Rocco, G. (2011): *Archeologia greca. Cultura, società, politica e produzione*, Milano & Torino.
- Lozano, A. (1989): *Asia Menor helenística*, Madrid.
- LSJ = Liddell, H. G. et al. (eds.) (1996): *A Greek-English Lexicon*, Oxford.
- Lund, H. S. (1992): *Lysimachus: Study in Early Hellenistic Kingship*, London & New York.
- Mørkholm, O. (1991): *Early Hellenistic coinage: from the accession of Alexander to the Peace of Apamea (336-188 B.C.)*, Cambridge.
- Preaux, C. (1984): *El mundo helenístico, Grecia y Oriente (323-146 a.C.)*, Barcelona.
- Queyrel, F. (2003): *Les portraits des Attalides, fonction et représentation*, Paris.
- RE = Wissowa, G. et al. (eds.) (1894-1980): *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: neue Bearbeitung*, Stuttgart.
- Richter, G. M. A. (1965): *The portraits of the Greeks, Vol. III*. London.
- _____ (1972): *The portraits of the Greeks. Supplement*, London.
- Sartre, M. (1995): *L'Asie mineure et l'Anatolie, d'Alexandre a Diocletien (IVe s. av. J.-C. - IIIe s. ap. J.C)*, Paris.
- Sayles, W. G. (2007): *Ancient Coin Collecting II. Numismatic Art of the Greek World*, Iola.
- Scafuro, A. C. (1987): "Prusias II of Bithynia and Third Party Arbitration", *Historia*, 36, 1, 28-37.
- Sear, D. R. (1979): *Greek Coins and Their Values*, London, Vol. II.
- SIG = Dittenberger, W. (1915-1924): *Silloge inscriptionum graecarum*, Leipzig.
- Smith, R. R. R. (1988): *Hellenistic royal portraits*, Oxford & New York.
- SNG = British Museum (1931-): *Sylloge Nummorum Graecorum*, London.
- Stewart, A. (1993): *Faces of Power. Alexander's Image and Hellenistic Politics*, Berkeley.
- Toynbee, J. M. C. (1974): *Roman historical portraits*, London.
- Virgilio, B. (1998): "Basileus. Il re e la regalità ellenistica", en Settis, S. (ed.), *I Greci. Storia Cultura Arte Società*, 2, 3, Torino, 107-176.
- Von den Hoff, R. (2010): "Retratos de Alejandro y de los soberanos helenísticos", en Almagro-Gorbea, M. (ed.), *Alejandro Magno: encuentro con Oriente*, Madrid.
- Will, E. (2003): *Histoire politique du monde hellénistique (323-30 av. J.-C.)*, Paris.

IV.1. Fuentes

- Apiano, *Historia Romana*, trad. Sancho Royo, A., 1980.
- Appian, *Roman History*, trad. White, H., 1912-1964.
- Arrian, *Anabasis of Alexander*, trad. Robson, E. I., 1929-1933.
- Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*, trad. Guzman Guerra, A., 1982.
- Aurelius Victor, *Liber de Caesaribus, Origo Gentis Romanae, De Viris Illustribus Urbis Romae y Epitome de Caesaribus*, ed. Gruendel, R., 1970.
- Cornelio Nepote, *Vidas*, trad. Segura Moreno, M., 1985.
- Diodorus of Sicily, *Library of History*, trad. Welles, C. B., 1983.
- Estrabón, *Geografía*, trad. De Hoz García-Bellido, M. P., 2003.
- Eutropio y Aurelio Víctor, *Breviario y Libro de los Césares*, trad. Falque, E., 2008.

- Eutropius y Rufus Festus, *Breviarium historiae romanae y Breviarium rerum gestarum populi Romani*, ed. Schoenberger, F. X., 1805.
- FGrHist = Jacoby, F. (ed.) (1923-): *Die Fragmente der griechischen Historiker*.
- Floro, *Epítome de la Historia de Tito Livio*, trad. Hinojo Andrés, G. y Moreno Ferrero, E., 2000.
- Justino y Pompeyo Trogo, *Epítome de la Historias Filípicas de Pompeyo Trogo, Prólogos, Fragmentos*, trad. Castro Sánchez, J., 1995.
- Justinus, *Epítome of Pompeius Trogus*, trad. Yardley, 1994.
- Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, trad. Villar Vidal, J. A., 1993-2008.
- Livy, *History of Rome*, trad. Foster, B. O. et al., 1919-1963.
- Lucius Annaeus Florus y Cornelius Nepos, *Epítome of Roman History y On Great Generals, On Historians*, trad. Forster, E. S., 1960.
- Orosius, *Historiarum Adversum Paganos Libri VII*, ed. Zangemeister, K. F. W., 1889.
- Paulo Orosio, *Historias*, trad. Sánchez Salor, E., 1982.
- Plinio, *Historia Natural*, trad. Del Barrio Sanz et al., 2003.
- _____, *Historia Natural*, trad. Fontan, A. et al., 1998.
- Plinius, *Natural History*, trad. Eichholz, D. E., 1962.
- Plutarch, *Moralia*, trad. Babbitt, F. C. et al., 1927-2004.
- _____, *Parallel Lives*, trad. Perrin, B., 1914-1936.
- Plutarco, *Obras morales y de costumbres*, trad. López Salvá, M., 1987.
- _____, *Vidas Paralelas*, trad. Guzmán Hermida, J. M. y Martínez García, O., 2007.
- Polibio, *Historias*, trad. Balasch Recort, M., 1981.
- Polybius, *Histories*, trad. Paton, W. R., 1922-1927.
- Strabo, *Geography*, trad. Jones, H. L., 1917-1947.



Fig. 1: Anverso de tetradracma de Nicomedes I. Fuente: *BMC* 1972,1005.1



Fig. 2: Anverso de tetradracma de Prusias I. Fuente: *ANS* 1944.100.41889

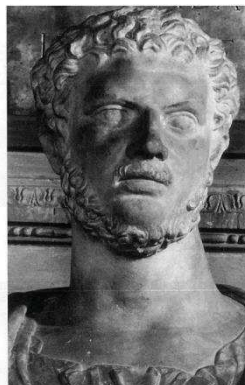


Fig. 3: Prusias Residenz. Fuente: *Smith* 1988, pl. 25



Fig. 4: Anverso de tetradracma de Prusias II. Fuente: ANS 1967.152.398



Fig. 5: Anverso de tetradracma de Perseo de Macedonia. Fuente: ANS 1944.100.14140



Fig. 6: Anverso de tetradracma de Nicomedes II. Fuente: ANS 1980.109.67